

## **Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras<sup>1</sup>**

**Denise Jodelet**

jodelet@ehess.fr - École des Hautes Études en Sciences Sociales

### **Resumen**

El texto presenta la teoría de las representaciones sociales (TRS) como una vía de acercamiento de los fenómenos de ideación social y colectiva. Intenta mostrar que solamente el estudio de los procesos y productos por medio de los cuales individuos y grupos construyen, vuelven a configurar, interpretan su mundo y su vida, puede dirigir a la integración de las dimensiones sociales y culturales con la historia, como evolución diacrónica orientada. Caracteriza los procesos de simbolización, entre los cuales la representación, como los que permiten a los individuos, situados en un espacio y un tiempo, elaborar esquemas organizadores y referencias que ordenan la vida social, en el mismo dinamismo por el cual, en el afianzamiento social e histórico se definen las condiciones de producción y de transmisión de estos procesos y de sus productos. Las representaciones sociales están circunscritas como conocimiento del sentido común, aquel que se hace en las relaciones y prácticas cotidianas de individuos y grupos, y sirven como guías para la acción y para la lectura de la realidad, al caracterizar atribuciones, definir proximidades y diferencias. La importancia asumida por la TRS en América Latina está asociada a su adecuación a los objetivos de comprensión y de respeto a los individuos y a los grupos con los cuales el investigador trabaja: centrándose en el estudio del pensamiento social, o sea, en la forma por la cual las comunidades humanas expresan y viven sus relaciones con los objetos que las afectan. Este lado teórico permite aproximarse de manera siempre particular y original por la cual se construyen el decir y el hacer de estas comunidades, para penetrar su sentido y restituirlo en su autenticidad. El acercamiento de las representaciones sociales se presenta como un camino para quien desea examinar el papel de los factores sociales en la formación y en el funcionamiento del sentido común, en sujetos que son necesariamente sociales por los lazos de la intercomunicación y por la inscripción en un contexto sociocultural y en un marco histórico.

---

<sup>1</sup> Este texto es recogido de la introducción a la obra de Jodelet, Denise; Tapia, Alfredo Guerrero “Develando la Cultura. Estudios en representaciones sociales”, UNAM México, 2000, presentando un conjunto de contribuciones latino-americanas cuya reunión responde a dos exigencias que surgen, por una parte, de la aplicabilidad de la aproximación de las representaciones sociales y su apertura interdisciplinaria; y por otra, a la necesidad de dar voz al intercambio y la confrontación entre investigadores de América Latina.

Palabras-clave: Representaciones sociales. Prácticas cotidianas. Cultura. Relaciones grupales.

**Representações sociais:  
contribuição para um saber sociocultural sem fronteiras**

**Resumo**

O texto apresenta a teoria das representações sociais (TRS) como uma via de aproximação dos fenômenos de idealização social e coletiva mostrando que somente o estudo dos processos e produtos por meio dos quais indivíduos e grupos constroem, reconfiguram, interpretam seu mundo e sua vida pode encaminhar à integração das dimensões sociais e culturais com a história, como evolução diacrônica orientada. Caracteriza os processos de simbolização, dentre os quais a representação, como os que permitem aos indivíduos, situados em um espaço e um tempo, elaborarem esquemas organizadores e referências que ordenam a vida social, no mesmo dinamismo pelo qual, no enraizamento social e histórico, definem-se as condições de produção e de transmissão destes processos e de seus produtos. As representações sociais são circunscritas como conhecimento do senso comum, aquele que se faz nas relações e práticas cotidianas de indivíduos e grupos, e servem como guias para a ação e para a leitura da realidade, ao caracterizar pertencimentos, definir proximidades e diferenças. A importância assumida pela TRS na América Latina é associada à sua adequação aos objetivos de compreensão e de respeito aos indivíduos e aos grupos com os quais o investigador trabalha: centrando-se no estudo do pensamento social, ou seja, na maneira pela qual as comunidades humanas expressam e vivem suas relações com os objetos que as afetam, este veio teórico permite aproximar-se da maneira sempre particular e original pela qual se constroem o dizer e o fazer destas comunidades, para penetrar seu sentido e restituí-lo em sua autenticidade. A aproximação das representações sociais é apresentada como um caminho para quem pretende examinar o papel dos fatores sociais na formação e no funcionamento do senso comum, em sujeitos que são necessariamente sociais pelos laços da comunicação e por sua inscrição em um contexto sociocultural e em um marco histórico.

Palavras-chave: Representações sociais. Práticas cotidianas. Cultura. Relações grupais.

## Introducción

La aproximación de las representaciones sociales - en cuanto que permite aprehender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social - es pertinente para tratar los objetos que surgen de numerosos campos de la psicología social: de la educación a la política, del medio ambiente a las relaciones de género, de las relaciones íntimas a la salud, para citar los principales. Esta perspectiva tiene, además, un carácter interdisciplinaria en la medida que cruza preocupaciones de las disciplinas cercanas (la ciencia política, las ciencias de la educación, de la salud y el medio ambiente, etc.) y puede ofrecerles los aportes de una psicología social "social", que escapa a las limitaciones y errores de los modelos individualistas dominantes, hasta hace poco, en la psicología social. No es inútil recordar que la aproximación a los fenómenos de ideación social y colectiva que Moscovici (1961) desarrolla desde hace cuarenta años --con su teoría de las representaciones sociales que ha tenido numerosas repercusiones a nivel internacional- fue la primera en criticar estos paradigmas, y proponer una vía alternativa cuya riqueza y complejidad queda hasta hoy inalcanzada, a pesar de las críticas y los intentos de superarla (parciales ellos porque están restringidos a ciertos fenómenos circunscritos a la esfera interactiva) que han florecido desde los años 80. Esta vocación interdisciplinaria se debe, en gran parte, al carácter transversal de la noción de representación, que es ampliamente usada por las ciencias sociales, en particular por la antropología, la historia, la sociología. Pero hay que remitirse también a los recursos que ofrece para dar cuenta de las prácticas cotidianas (individuales, grupales o colectivas) desplegadas en el espacio público y privado, e intervenir sobre ellas en una perspectiva de cambio. Es por esto que la aproximación de las representaciones sociales constituye un aparato teórico heurístico para profundizar el conocimiento de la realidad social, así también para ofrecer los medios de intervención sobre esta última, con relación a las otras disciplinas. En efecto, en un mundo de complejización constante y de cambio rápido, es necesario disponer de modelos abiertos que permitan la interacción entre las disciplinas. Para retomar las palabras de Edgar Morin:

Hay concepciones que mantienen su vitalidad porque rechazan la clausura disciplinaria. Vale insistir sobre la estupenda variedad de las circunstancias que favorecen el progreso de las ciencias, rompiendo el aislamiento de las disciplinas, ya sea por la circulación de los conceptos y de los esquemas cognitivos, sea por la interferencia, la complejización de la disciplinas en campos de policompetencias; sea por la emergencia de nuevos esquemas cognitivos y nuevas hipótesis explicativas, o bien por la constitución de concepciones organizadoras que permiten articular dominios disciplinares en un campo teórico común. Las disciplinas están plenamente justificadas intelectualmente a

condición de guardar un campo de visión que reconozca y conciba la existencia de relaciones y solidaridades. Pero no están plenamente justificadas si ocultan las realidades globales. Por ejemplo, la noción de hombre se encuentra compartida entre diferentes disciplinas biológicas y todas las ciencias humanas: se estudia el psiquismo por un lado, el cerebro por otro, el organismo por un tercero, los genes, la cultura, etc.. Todos estos son efectivamente aspectos múltiples de una realidad compleja; pero no tienen sentido si no están relacionados con esta realidad compleja, en lugar de ignorarla.

Frente a esta complejidad y esta exigencia de interrelación, la noción de representación que atraviesa todas las disciplinas aparece como una mediación ineludible para dar una visión global de lo que es el hombre y su mundo de objetos; y el modelo de las representaciones sociales como un elemento de articulación entre la psicología social y las ciencias cercanas. Solamente el estudio de los procesos y los productos por medio de los cuales los individuos y los grupos construyen e interpretan su mundo y su vida, permite la integración de las dimensiones sociales y culturales con la historia, como evolución diacrónica orientada.

En efecto, las representaciones sociales, tales como han sido elaboradas en la tradición de investigación inaugurada por Moscovici, concuerdan con las perspectivas adoptadas en las ciencias sociales a raíz de propiedades consideradas como adquiridas: las representaciones sociales conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida.

Teniendo en cuenta estas características, es posible considerar que las representaciones hacen parte de esos "instrumentos mentales" que mencionan los historiadores, y pueden ser colocadas en la categoría de las "mediaciones simbólicas" de las que habla Vygotsky. Las cuestiones que se plantean entonces remiten no solamente a las modalidades de elaboración de las producciones mentales sociales, sino también a la forma en que intervienen en el lenguaje y las prácticas sociales, para generar efectos sociales. Resulta que, aunque haya una estrecha relación de las representaciones sociales con el lenguaje, aunque este sea considerado como práctica o fuerza material, no constituye la única práctica social a tomar en cuenta en la aproximación de la construcción social del conocimiento, o de

los efectos de construcción social ligados al orden de los saberes cotidianos del sentido común.

### **Representaciones sociales e investigación latinoamericana**

La afinidad intelectual que existe entre investigadores que, perteneciendo a distintos países y preocupados por subrayar la estrecha imbricación entre las dimensiones sociales y culturales que rigen las construcciones mentales colectivas, encuentran en el estudio de las representaciones sociales un instrumento fecundo para enfocar el juego de la cultura y de sus especificidades históricas, regionales, institucionales y organizacionales sin caer en un particularismo dañino para el intercambio y la cooperación.

En consecuencia, en el plano metodológico, los investigadores tienen en común el privilegiar una aproximación cualitativa de los fenómenos estudiados (sin excluir por esto el contrapeso ofrecido por el uso de instrumentos cuantitativos) para acercarse, en la dinámica de su sistema, a las significaciones que subyacen en los distintos espacios de práctica y pertenencia, a la construcción del mundo cotidiano; y a la intervención como mediación de las relaciones de los hombres entre sí y con su medio ambiente, natural, material y social.

Sobre esta cuestión, es conveniente detenerse en la reflexión avanzada alrededor de la defensa y la ilustración de una psicología social latinoamericana, manifestada en repetidas ocasiones. Entre las características destacadas que dan especificidad a la psicología social latinoamericana, podemos poner de realce: los cuestionamientos sobre las identidades nacionales y la organización de los sistemas de valores propios a los países donde coexisten formas de vida tradicionales y modernas; la importancia que tienen los contextos sociales y económicos que moldean las demandas sociales, los cuales debe satisfacer la investigación y la intervención; el enfrentamiento de los desafíos impuestos por el cambio de la realidad social en los países en desarrollo; el compromiso en la observación y la transformación de la vida de los individuos y de los grupos, su fortalecimiento y empoderamiento.

De ahí se consigue además una serie de características epistemológicas y metodológicas ligadas a una relación crítica e innovadora, mantenida por los investigadores con sus paradigmas y sus problemáticas teóricas provenientes de influencias científicas externas:

- a) La lucha contra los daños (entre otros: inadecuación a las cuestiones psicosociales impuestas por las situaciones históricas y los contextos locales; actividad científica de pura réplica pasiva; no pertinencia de criterios de evaluación de la investigación) de una importación de modelos y técnicas propuestas por los círculos dominantes del primer mundo.

Importación que fue realizada ya sea bajo una forma "colonial" (entendida en el doble sentido definido por Sendoval (2000): de imperialismo científico y de mentalidad colonizada que absorbe de forma acrítica), o por un "modismo" que lleva a la fascinación por escuelas de pensamiento que suenan como modernas o nuevas.

b) La invención de las nuevas técnicas de aproximación y de intervención sobre las comunidades, lo que dio un empuje original a la psicología comunitaria en América Latina.

c) La creatividad intelectual en el encuentro entre distintas corrientes de pensamiento y distintas disciplinas. Se constata, entre los pensadores de la identidad de la investigación latinoamericana, una gran convergencia que está ligada a una historia común y a la consideración de las especificidades sociales y culturales.

La psicología social latinoamericana puede así remontar las limitaciones evidenciadas por Moghaddam (1985) en su análisis del estatuto de la psicología en los países en desarrollo y de las condiciones de su independencia. En tanto que especialista de la psicología intercultural, Moghaddam observa un doble proceso que marca la disciplina psicológica en las sociedades que están todavía bajo la dependencia de las demandas de los poderes económicos y científicos de los países norteamericanos y europeos. El primer proceso, de la "percepción dual" (dual perception), da cuenta del dualismo existente entre los sectores moderno y tradicional de estas sociedades. Ese dualismo conduce a una percepción diferente de la realidad social que impide a la psicología "científica" de entender a los actores del sector tradicional. La desigualdad en la atribución de recursos favoreció el divorcio entre este último y las élites intelectuales y culturales que mantienen estrechas relaciones con los países desarrollados y adoptan los sistemas conceptuales que, impuestos desde el exterior, no permiten acercarse y entender a las capas desfavorecidas de su propia sociedad. El segundo proceso, de "desarrollo paralelo" (parallel growth), caracteriza el desarrollo de instituciones que, en el seno de una misma sociedad, dependen de instituciones extranjeras pero no tienen relaciones entre sí. En el sector académico esto se traduce en la yuxtaposición de universidades que se someten a modelos distintos importados desde el exterior pero que no se comunican entre ellas. Moghaddam pone seis condiciones para remontar estos disfuncionamientos: la autosuficiencia en términos de producción de modelos de aproximación a la realidad social que es compleja y no dividida; la construcción de un conocimiento que responda a las exigencias sociales locales; la búsqueda de la compatibilidad cultural; el establecimiento de un soporte institucional independiente; la adaptación económica; la resistencia a las presiones ideológicas y

políticas. Con matices entre países y sistemas institucionales, se puede decir que la psicología social latino americana cumple con la mayor parte de estas condiciones.

### **De la especificidad al intercambio**

¿Qué pasa entonces con la cooperación intelectual con países que no pertenecen a América Latina? Si podemos decir que la identidad de una psicología social latinoamericana se afirmó particularmente contra la influencia de la psicología social norteamericana, no se puede decir lo mismo para ciertas orientaciones científicas que se han desarrollado en Europa de forma similar, para superar las insuficiencias teóricas y las preconcepciones sociales (individualismo, negación de los conflictos sociales, ignorancia de los contextos) de una psicología social. Así vimos, en el curso del tiempo, a investigadores latinoamericanos haciendo referencia al marxismo, a la Escuela de Frankfurt, al Constructivismo; corrientes que han servido de fundamento teórico a los discursos críticos.

A pesar de esto, no podemos pensar que estos discursos, normativos, manifiestan más una inquietud relacionada a la "pureza" y la legitimidad del trabajo del investigador que actúa en el medio social, que a un cuestionamiento sobre los resultados que obtiene en términos de eficacia social o de producción de efectos de conocimiento. Se da más importancia a los deberes del intelectual frente a la comunidad, a los presupuestos axiológicos de su práctica, que a la autenticación del conocimiento que construye, al alcance de su contribución a la disciplina, o a las condiciones de posibilidad de una exportación o de una transferencia de sus modelos en otros contextos socioculturales, sabiendo que estamos todos orientados por la voluntad de hacer de nuestra disciplina una disciplina social. Asumir una postura reflexiva y crítica es necesario pero no suficiente para establecer un conocimiento autónomo. No hay que dejar de lado la interrogación sobre las condiciones de producción de ese conocimiento, ni el análisis de los contextos sociales donde tienen lugar los procesos psicosociales. Con relación a ello, es necesario establecer marcos de análisis que permitan considerar, en un campo social dado o una formación social particular, la estructura de las relaciones, concretas e imaginarias, que existen entre las posiciones de los distintos actores sociales; las relaciones de poder que estos últimos mantienen; y los procesos simbólicos por medio de los cuales se realiza una construcción social.

Por esto, el modelo de representaciones sociales conoció un destino diferente en América Latina. Adoptado por su alcance crítico en el seno de la psicología social, ofreció igualmente instrumentos teóricos, y hasta metodológicos, para definir su objeto específico permitiendo al mismo tiempo la investigación empírica y la intervención. Los investigadores han sido sensibles igualmente a otra particularidad

de este modelo: su adecuación a los objetivos de comprensión y de respeto de los individuos y de los grupos sobre y con los cuales el investigador trabaja. Centrado en el estudio del pensamiento social - es decir, en la manera en que las comunidades humanas expresan y viven su relación con los objetos que los afectan, manera siempre particular y original en que se trata de entender las formas propias - permite abrirse al "decir" y el "hacer" de estas comunidades, para penetrar su sentido y restituirlo en su autenticidad. De este hecho, su "importación" se adaptaba inmediatamente a los distintos terrenos de estudio y de acción. Lo que dio lugar a cooperaciones sólidas sin suponer, por otro lado, una subordinación "colonial". Si los movimientos de la moda hicieron adherirse a las críticas de tal modelo - sin duda ya muy arraigado para no hacer temer una forma de dependencia o la pérdida de un espacio de identificación - hay que constatar que sirve de inspiración a empresas muy diferentes, no solamente en el terreno donde ellas se aplican sino también por las perspectivas analíticas adoptadas y por las elecciones metodológicas operadas por los distintos actores. Sin olvidar que la fuerza de este modelo nace del hecho que sus mismos críticos se sitúan en el mismo universo simbólico y adoptan aproximaciones similares, aunque expresados en lenguaje diferente, para tratar problemas y fenómenos que son comunes.

### **Para una comprensión de lo simbólico, lo histórico y lo cultural**

Los objetos que estudiamos están inscritos en un contexto social y cultural y en un tiempo histórico. Esto constituye un desafío para nuestra práctica científica que debe articular las observaciones y las descripciones localizadas y particulares con formulaciones teóricas que tienen un carácter general; así como construir conceptos, modelos limitados que sean lógicamente poderosos, sin perder la singularidad histórica de los contextos culturales y quedando al interior de un espacio sociocultural que es siempre un "espacio simbolizado". Son los procesos de simbolización que se encuentran en todas las sociedades los que permiten a los actores situados en este espacio, elaborar los esquemas organizadores y las referencias intelectuales que ordenarán la vida social. Esta simbolización constituye un *a priori* a partir del cual la experiencia de cada uno se construye y la personalidad se forma. La simbolización interviene como una matriz intelectual, una constitución de lo social, una herencia, y la condición de la historia personal y colectiva.

Analizando los procesos de simbolización, al interior de los cuales se ordenan las representaciones sociales, aunque no solamente éstas, nos podemos dar cuenta de las especificidades que caracterizan a los grupos, las sociedades, las naciones; entender mundos sociales diferentes que con motivo de la globalización y la aceleración del tiempo, no son ya extraños los unos a los otros, sino contemporáneos y comparables.



Este acercamiento de mundos contemporáneos es un fenómeno nuevo y tiene implicaciones en el plano de la investigación, en lo que se dice la comunión y la confrontación de experiencias basadas en objetos comunes en contextos distintos, como es el caso por ejemplo de la exclusión (Sawaia, 1999). La aproximación de las representaciones sociales permite responder a este desafío. Autoriza a que se instaure, entre diferentes corrientes geográficas y culturales de investigación, un diálogo y un intercambio no competitivos y no conflictivos. Estos apuntan a construir una perspectiva común de acercamiento a la realidad social y los fenómenos que allí se desarrollan, y contribuir a su comparación para avanzar en una verdadera comprensión que permita visualizar, al lado de las condiciones sociales y económicas, las dimensiones culturales e históricas.

La importancia de la cultura y la historia ha sido reconocida por los psicólogos sociales. Haciendo memoria, recordemos que Strauss decía que una psicología social sin historia es una psicología social ciega; que Gergen antes de encerrarse en el "aquí y ahora" del constructivismo fue partidario de una psicología social histórica; que Bruner mostró, después del fracaso de la revolución cognitiva, que la cultura fundaba los procesos psicológicos; que Pepitone, partiendo de la constatación del fracaso de las investigaciones experimentales en psicología social, defendía el acercamiento desde la cultura. Tomando en cuenta esto último, así como la historia, se revela decisivo para la investigación en los países latinoamericanos, porque la referencia a la historia está allí estrechamente ligada al destino de las culturas locales y las relaciones de poder entre universos culturales distintos.

Pero, en cualquier espacio geográfico se impone una consideración con relación a la psicología social: de forma alejada o en oposición a un acercamiento cognoscitivo intraindividual, se invoca sucesivamente, y a veces en sobreposición o en amalgama, a las perspectivas "socio-histórica", "histórico-cultural", "socio-cultural". Esto sin saber con claridad si se apunta así a una misma perspectiva descompuesta en niveles o a perspectivas que difieren por la naturaleza de la mirada llevada sobre nuestros objetos de investigación. Aunque se tratara de la historicidad de los fenómenos que estudiamos o de su dimensión cultural, hay que reconocer que tales perspectivas no han sido suficientemente articuladas, desde el punto de vista teórico, a las dimensiones sociales. En este sentido, se ha hecho un esfuerzo en el marco del paradigma de las representaciones sociales.

### **Cultura, historia y representaciones sociales**

De manera general, es posible reintegrar la dimensión social en el enfoque de los sistemas simbólicos, considerando las condiciones de producción y de transmisión de las representaciones que ofrecen una visión del arraigo de los individuos en su sociedad. Para probarlo, con relación a un objeto familiar a nuestra escuela: el

cuerpo, tomaré el caso de un conjunto de trabajos sobre las representaciones del cuerpo presentadas en un coloquio interdisciplinario, y que fueron reunidos en la obra *La producción del cuerpo* (Godelier y Panoff, 1999).

La intención era entender como las sociedades representan la producción del cuerpo humano "con la intención de fabricar un hombre y una mujer que tomen un lugar en cierto orden social y cósmico". El orden social se refiere a la inscripción de los individuos en las relaciones familiares y en las del poder político y religioso. El estudio de las representaciones del cuerpo humano, como sistema de conocimientos, permite volver a analizar todos los aspectos de las definiciones relativas al individuo y a la persona que se dan en una sociedad. En esta perspectiva, los autores ponen en evidencia las formas explícitas de la conciencia de sí y la de los otros, tomando en cuenta las emociones, las pasiones, los encuentros entre consciente e inconsciente, e investigando cómo el imaginario (que forma los contenidos de las instituciones de una sociedad y la trama necesaria de su cultura y de sus ritos) se inscribe en la intimidad de cada uno. Esta inscripción pone al individuo en un doble sistema de relación: de apropiación en un sistema familiar, y de subordinación y dominación justificadas por el sexo del niño y por la pertenencia política, económica y religiosa.

El estudio de las representaciones que concierne a la fabricación, gestación, crecimiento, construcción física y mental del cuerpo, hace así ver cómo la lógica sociológica da sentido al simbolismo propio de cada cultura y permite revelar el funcionamiento del "pensamiento salvaje" en contextos particularizados históricamente. Ya Augé había mostrado que las lógicas que rigen las construcciones simbólicas se refieren a un estado de lo social y al régimen histórico. Había propuesto enfocar las construcciones sociales de la enfermedad, y más generalmente las formas de pensar en el malestar y el mal, a partir de una triple lógica que da coherencia a los discursos. La lógica de la diferencia que se construye a partir de una diferencia primera - biológica, la diferencia sexual - reproducida en los sistemas de clasificación binaria. La lógica de la referencia que introduce, en los sistemas culturales, el lugar de las relaciones sociales y de poder. La tercera lógica, la del tiempo, la cronológica, referida a la inscripción de los acontecimientos en la historia de los individuos y los grupos.

Muchas investigaciones sobre las representaciones sociales han puesto en evidencia su historicidad y su relación con la cultura (Jodelet, 1990). Son ilustrativas de este punto de vista las investigaciones sobre el cuerpo y las prácticas de prevención o de promoción de la salud (Jodelet, 1982 a 1996; Jodelet y Ohana, 1999) que han sido desarrolladas en el marco del Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, fundado en 1965 por Serge Moscovici. De hecho, algunas de ellas han desembocado en estudios comparativos en el contexto latinoamericano (Jodelet y Madeira, 1998).

## Cultura y construcción de los conocimientos

Pero, para ilustrar la fecundidad del enfoque de las representaciones sociales, tomaré aquí el ejemplo de una investigación empírica que muestra la relación entre historia y cultura, usando el análisis de similitud que permite evidenciar los elementos centrales y periféricos de una representación social. Esta, desgraciadamente inédita, fue realizada por un estudiante de Madagascar con el objetivo de examinar las representaciones de las relaciones sociales en la sociedad de su país. Varios trabajos antropológicos habían puesto en evidencia un conjunto de cinco nociones que, organizadas alrededor de la de "buenas relaciones" (fundamental en la tradición), definían las relaciones con los otros: los *parientes* (o ancianos, suponiendo el respeto y la sumisión), la *comunidad* (expresando la solidaridad en la organización social de base, el pueblo), los *camaradas* (los iguales con los cuales se establecen relaciones de amistad y de cooperación); y dos rasgos que caracterizan sin alguna connotación moral, al sujeto: la *culpabilidad* (forma de designar a la responsabilidad) y el *castigo* (referente a los efectos positivos así como negativos que retoman hacia el sujeto en función de su acción). Estas nociones han sido usadas con el objetivo de establecer su proximidad y sus significados, en un primer estudio realizado entre los estudiantes de Madagascar. Este mostró que los significados asociados a la comunidad y a los camaradas confería un lugar importante a un nuevo concepto: el *comité* (designando una forma de organización política establecida después de la revolución y acercando la comunidad a un *kolkhoz*). Se llevó a cabo un segundo estudio entre los habitantes de comunidades campesinas, integrando a los conceptos precedentes otros conceptos asociados, como el de comité. Apareció entonces que las representaciones de las relaciones sociales habían sido profundamente modificadas por el cambio histórico, entre otros: los ancianos habían perdido su preponderancia frente a los *camaradas*, el respeto jerárquico que tenían fue reemplazado por el de autoridad encarnada por los representantes políticos; las nociones de culpabilidad y de castigo habían asumido una fuerte connotación moral y religiosa. Así, una modificación política ligada a la historia de la independencia de Madagascar orientada por el modelo marxista vino a transformar - porque se inscribió en el corazón mismo de una estructura social tradicional - un esquema cultural que había durado por siglos y resistido las influencias del periodo colonial. Solamente un estudio en términos de las representaciones sociales ofrece la posibilidad, mediante la exploración de sistemas de significación cultural y su relación con un contexto local historizado, de identificar esta transformación y su dinámica.

El estudio psicosociológico de la construcción del conocimiento, se sitúa en el presente de los discursos, las prácticas y las representaciones, integrando la

consideración de su génesis y su arraigo en el pasado. Esta articulación de lo social, lo cultural y lo histórico en el enfoque del sentido común y de su puesta en obra por los individuos o en la interacción, parece igualmente necesario cuando se consideran los límites que el análisis de una situación social concreta impone a la aplicación de un enfoque de la construcción de mundos sociales fundada en la interacción. Otro ejemplo: tomado ahora de la sociología y relativo a la institución del matrimonio y de la familia. Bourdieu (1994) en *Razones prácticas* muestra que, a pesar de las variaciones que conocen los significados conferidos a estas entidades según los contextos de enunciación, las instituciones sociales que relevan al Estado dan a las construcciones sociales un peso distinto que se impone a los individuos, más allá de las negociaciones sociales del sentido.

Pero se puede ir más lejos y preguntarse si las corrientes actuales de la posmodernidad, que insisten tanto en la construcción social de la realidad no son conducidas a olvidar las relaciones de poder o su inscripción estructural en las instituciones sociales. Lo que lleva a poner la cuestión de la objetividad de los referentes de la representación y del discurso social. Quisiera bajo este propósito insistir en el aspecto importante de la dinámica entre representación y orden social, que se desprende de las contribuciones de los historiadores y los sociólogos en el análisis de las transformaciones sociales. Ellos atribuyen un papel a las representaciones por medio del poder performativo de los enunciados que las contienen, poder que requiere la obra de otras prácticas sociales e institucionales para legitimarlas o hacerlas aceptables. En cuanto al enfoque de las representaciones sociales, éste toma en cuenta la incidencia que las relaciones sociales concretas en una colectividad dada pueden tener sobre la construcción del conocimiento, relacionando el contenido y funcionamiento de este conocimiento no sólo a interacciones sociales sino también a relaciones entre grupos distintos (clase social, color, etnia, etc.) y a relaciones de poder (político, religioso, de género, etc.), que repiten las dimensiones propiamente culturales y, bien entendido, incluyen a la historia.

Es conveniente notar, por otro lado, que la referencia a la cultura no implica siempre la historia. Este problema constituye hoy una cuestión emergente para la antropología y las ciencias sociales a través de una doble interrogación que arranca por una parte de la cuestión de la contemporaneidad, cuya ignorancia conduce a una concepción estática de la cultura construida extrayendo los enunciados de su contexto; y por otra parte, de la consideración de lo que los historiadores llaman el "régimen de historicidad". Esta noción permite visualizar la forma en que el desarrollo histórico es influido por una organización social y cultural dada, y permite especificar las relaciones, en el presente, que un individuo o una práctica mantienen con la historia de la sociedad de pertenencia. Esto es particularmente importante

cuando nos interrogamos sobre el sentido que asumen concepciones como la de democracia o igualdad en los distintos conjuntos socioculturales.

### **Cultura global y conocimiento común**

Otro aspecto del enfoque a-histórico de la cultura concierne las discusiones suscitadas en antropología por las corrientes de investigación que se interesan en la intervención de los modelos culturales en el lenguaje y el pensamiento, así como a la antropología cognitiva. Estas corrientes se asemejan en ciertos aspectos al enfoque de las representaciones sociales, aunque pretendan ignorarlo o lo consideren menos legítimo. Su objetivo es dar cuenta de la construcción del conocimiento y de las representaciones, en función de una perspectiva puramente cognitiva y de lenguaje, desplazando la cuestión de su carácter social y del proceso de su difusión por el cual se hacen públicas y compartidas (Sperber, 1989).

El interés de estas investigaciones, conducidas sobre todo en los Estados Unidos, reside en su aporte a una teoría cultural de la construcción del conocimiento a partir del lenguaje, en la medida en que asumen que los modelos de conocimiento cotidiano son construidos culturalmente, puestos en forma por el lenguaje y la metáfora, y dispuestos a nivel cognitivo individual. Además tocan otras cuestiones, evocadas aquí rápidamente porque subrayan la dificultad de pensar de forma no reductiva las relaciones entre *un nivel global*, constituido por el conjunto de saberes y de modos de comprensión de una comunidad codificados en un lenguaje particular, y un *nivel individual o interindividual* donde las versiones conocidas de estos conocimientos sirven para percibir, actuar e interactuar.

En la perspectiva cognitivo-lingüística, se proponen varias concepciones para remontar esta dificultad. Una primera concepción considera los modelos convencionales de la realidad cotidiana como textos culturales a interpretar en su coherencia, como sistemas de significaciones compartidas. Pero, en este caso, se hace referencia a un sujeto abstracto e idealizado, tratado como representante de la comunidad a la cual pertenece. Una segunda concepción los considera como códigos cognitivos, esquemas inscritos en el lenguaje pero reflejando variaciones individuales, coherencias parciales, contradicciones. Y en este caso se hace referencia a la producción de sujetos particularizados, al interior de interacciones contextualizadas. La tercera óptica deja a un lado el nivel global y colectivo para considerar las estrategias cognitivas permitiendo a los individuos ajustar los modelos incorporados en el lenguaje, colectivamente compartido, a situaciones encontradas en el curso de la vida cotidiana.

Estas cuestiones tocan la relación entre lo individual y lo colectivo, importante problema todavía no resuelto a los ojos de los promotores de la antropología

cognitiva, que lleva a pensar la producción de modelos culturales para integrar, al mismo tiempo, su apropiación al nivel particular y su distribución al nivel colectivo. Notamos que, en todo caso, queda el riesgo de eliminar la dimensión social que presentan estas concepciones en la medida en que ellas suponen implícitamente que las reglas culturales generan la conducta y la interacción social, y que las estructuras institucionales de la sociedad resultan de las mismas reglas culturales.

Pero, si consideramos las afirmaciones avanzadas desde la aproximación de las representaciones sociales, es claro que dan cabida a una complejidad en el análisis que permite remontar las dificultades antes mencionadas y los riesgos de obliteración de lo social. Porque ofrecen los marcos para examinar el papel de los factores sociales en la formación y el funcionamiento del conocimiento común y liberar los sistemas de interpretación y de pensamiento colectivos, en sujetos que son siempre sociales por sus lazos de intercomunicación y su inscripción en un contexto sociocultural y un marco histórico.

### **Volteando hacia el porvenir**

Es en este sentido que piensan trabajar los investigadores que contribuyeron para producir un conocimiento científico sin fronteras, respetando siempre la dimensión ética. Este es un presupuesto fundamental de la práctica psicosocial cuya puesta en práctica es favorecida, con el enfoque de las representaciones sociales, por un reconocimiento de los puntos de vista de los actores sociales, que sirven así a una toma de consciencia. Esta dimensión ética se encuentra en el examen de las prácticas sociales que deben someterse a consideraciones morales, como son los casos en los terrenos de la salud o la política, tratándose, por ejemplo, de la exclusión o la corrupción. En el enfoque de los diferentes campos sociales, la ética aparece como un modo de regulación así como de subversión de ciertas prácticas dictadas por normas institucionales o funcionales, o por intereses de grupo. Pero la ética concierne también a la práctica del psicólogo social bajo dos vertientes. Por un lado, la vertiente del enfoque de los valores que orientan la conducta humana. Esta vertiente entra en el terreno de lo axiológico, del ideal que debe ser favorecido y defendido en nuestra disciplina. Por otro lado, la vertiente epistemológica, que viene a compensar la fragilidad de una práctica científica llamada a remontar, por una parte, el fracaso del ideal de verdad; y por otra, los riesgos del relativismo ligados al hecho de que toda realidad es construida.

Con relación a la ética podemos reintroducir la problemática de la creación social, del imaginario y de la utopía. En este sentido la confrontación de la práctica de los investigadores en Europa y América Latina es instructiva. En el viejo continente - donde los investigadores están ante el reto de una influencia paradójica: la del pesimismo de la posmodernidad, en la que el porvenir está ausente; o la del control

ejercido por una visión todavía positivista y pesada de nuestra práctica científica - queda poco espacio para una visión anticipadora sobre la vida social. En el nuevo continente, al contrario, más orientado hacia el cambio, la investigación está cargada de deseo, de proyección, de ideal y de utopía. A esta añadimos el hecho de que es necesario tomar en cuenta los aspectos creadores de los sistemas de pensamiento y acción poco abordados por la psicología social, pero cuyo acercamiento pasa por el tratamiento de lo imaginario, sus funciones y proceso de institucionalización, como lo sugiere Castoriadis (1975). Estos aspectos creativos son favorecidos en el espacio cultural de los países del nuevo mundo. Es entonces que a partir de una cooperación con los investigadores latino americanos, de un enriquecimiento por medio del intercambio, que estamos esperando un verdadero progreso en el orden del conocimiento de los fenómenos psicosociales.

### Referências

- AUGE, M. *Le sens du mal*. París: EHESS, 1982.
- BOURDIEU, P. *Raisons pratiques*. Paris: Seuil, 1994.
- CASTORIADIS, C. *L'institution imaginaire de la société*. París: Seuil, 1975.
- GODELIER, M., PANOFF, M. *La production du corps*. París: Archives Contemporaines, 1999.
- JODELET, D. Représentations, expériences, pratiques. corporelles et modeles culturels. In : Colloque INSERM. *Conceptions, mesures et actions en santé publique*. Paris. INSERM, 1982.
- \_\_\_\_\_. The representation of the body and its transformations. In: FARR, R. et MOSCOVICI, S. (Ed.). *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- \_\_\_\_\_. Fou et folie dans un milieu rural français. Une approche monographique. In W. Doise et A. Palmonari (eds): *L'étude des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Folies et représentations sociales*. París: PUF. Traduction anglaise: *Madness and Social Representations*. Hemel Hempstead, 1992, Harvester Wheatsheaf et Berkeley. Los Angeles: California University Press, 1989.
- \_\_\_\_\_. Pensée sociale et historicité. In: POITOU, J. P. (Ed.). Actes du Colloque "Psychisme et Histoire". No. spécial de *Technologies, Idéologies, Pratiques*, VIII, N° 1 à 4, 1990.
- \_\_\_\_\_. Representaciones sociales: un área en expansión. In: PAEZ, D. (Ed.). *Sida: imagen y prevención*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1991.
- \_\_\_\_\_. Relationships between indigenous psychologies and social representations. In : J.Berry et UKim (Ed.). *Indigenous Psychologies*. Los Angeles, Sage, 1993.

- \_\_\_\_\_. Le corps, la personne et autrui. In: S. Moscovici (Ed.). *Psychologie sociale des relations à autrui*. Paris: Nathan, 1994.
- JODELET, D, MADEIRA, M. (Org.). *AIDS: à busca de sentidos*. Natal: UFRN Editora, 1998.
- JODELET, D., OHANA, J. Rappresentazioni sociali dell'allattamento materno: una pratica sanitaria tra natura e cultura. In: G. Petrillo (ed.). *Psicologia Sociale della salute. Salute e malattia come costruzioni sociali*, Naples, Liguori. Traduction française:-: 2000, Neuchatel: Delachaux Niestlé, 1996.
- MARTÍN-BARÓ, I. *Acción e ideologia: psicología social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA editores, 1983.
- MOSCOVICI, S. *La psychanalyse, son image et son publique*. París: PUF, 1961.
- MOGHADDAM, F. M., TAYLOR, D. M. Psychology in the developing world: an evaluation through the concepts of "dual perception" and "parallel growth", in *American Psychologist*, 1985, p.40.10.
- SALAZAR, J.M. Psychology and social change Latin America. *Psychology and developiiong societies*. 1.1, 1989.
- SAWAIA, B. (ed.) *As artimanhas da exclusão. Análise psicossocial e ética da desigualdade social*. Petrópolis: Vozes, 1999.
- SENDOVAL, S. O. Que há de novo na psicologia social latino-americana.
- CAMPOS, R. H. Freitas, GUARESHI, P. A. (Ed.). *Paradigmas em psicologia social. A perspectiva latino-americana*. Petrópolis: Vozes, 2000.
- SPERBER, D. L'etude anthropologique des représentations. In : D. Jodelet (Ed.). *Les représentations sociales*. París: PUF, 1989.

Apresentado ao Conselho Editorial em 20 de outubro de 2004